

XIV Jornadas de Sociología, carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

1 al 5 de noviembre 2021: Sur, pandemia y después.

Título: Orígenes del movimiento estudiantil peronista: la experiencia de la Juventud Universitaria Peronista de la Universidad de Buenos Aires (1962-1964).

Ponente: Constanza Bossio, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
(constanzabossio@gmail.com / DNI 35983762).

Resumen: Durante el periodo del peronismo clásico, el movimiento estudiantil se caracterizó por su oposición sistemática a las medidas del gobierno de Juan Domingo Perón. Tanto es así que la Federación Universitaria Argentina (FUA) y la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) tuvieron un rol protagónico, desde un inicio, en la conformación del frente de la Unión Democrática y, posteriormente, en la participación de jóvenes universitarios en comandos civiles y diversas manifestaciones. Sin embargo, con la creación de la Universidad Obrera Nacional (UON) en 1948, la quita de aranceles e ingreso irrestricto a la educación superior en 1949, comienzan a haber cambios en la composición estudiantil dado el ingreso masivo de distintos sectores de la población a la universidad. Así es que empiezan a emerger pequeños grupos de estudiantes peronistas que se organizan para demostrar su apoyo a Perón. El objetivo que guía este trabajo es indagar el proceso de conformación de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en la década del 60. Para ello se analizaron los dos números de la Revista 4161, notas en periódicos de la época y una entrevista en profundidad a uno de sus autores y militante de la JUP de la Facultad de Derecho de la UBA durante 1962 y 1964, el Dr. Hugo Chumbita.

Palabras clave: Estudiantes - Universidad – Proscripción – Peronismo - JUP – Perón

Juventud Universitaria Peronista ¿Para qué?

En distintas investigaciones que intentan hacer un repaso sobre la historia del movimiento estudiantil y, dentro de él, sobre los sectores peronistas se pone el foco en las organizaciones de la década del 70. Esto responde al gran crecimiento de las organizaciones estudiantiles peronistas, nucleadas detrás de la Juventud Universitaria Peronista -de ahora en adelante JUP- montonera durante ese periodo. Pocos mencionan como antecedente a la JUP de la década del 60 (Recalde A. e I., 2007; Dip, N., 2016; Dércoli, J., 2018). Lo cual se traduce en una vacancia de análisis sobre la organización en su periodo embrionario, así como también, datos erróneos respecto a su fundación y desempeño militante.

El presente trabajo pretende indagar los orígenes de esta histórica organización, haciendo hincapié en su etapa fundacional entre 1962 y 1964 en la Universidad de Buenos Aires. Si bien, la universidad representaba un territorio adverso para quienes defendían al movimiento político proscrito, lejos de retrotraer a los estudiantes peronistas, esto motivó la organización de agrupaciones en las distintas facultades que se ubicaban bajo el paraguas de la JUP, entre ellas: Agrupación Nacional de Estudiantes de Derecho (ANDE), Agrupación Gremial de Ciencias Económicas (AGCE), Agrupación Nacional de Estudiantes (ANDE) en Filosofía y Letras, Ingeniería y Arquitectura¹.

El grupo de jóvenes que se nucleó bajo el paraguas de la JUP lo hizo, en un principio, al no sentirse identificado con ninguna de las organizaciones que representaban a los estudiantes en ese momento. Pero también, por su entendida necesidad de incorporar al sector estudiantil a la lucha por la vuelta de Juan Domingo Perón y al movimiento nacional. Estos objetivos marcarían cada una de las acciones de la JUP en la UBA, desde su vinculación con los sindicatos, sus disputas electorales, la formación doctrinaria y las discusiones ideológicas que sostenían en las facultades.

Es importante poner el foco aquí ya que este grupo construyó una nueva mirada sobre la universidad y los estudiantes, en la que entendían que su desempeño no podía estar escindido del contexto sociohistórico del que eran parte. Esta idea, que podemos rastrear en las organizaciones peronistas universitarias que la sucedieron hasta el día de hoy, tomó especial fuerza en un escenario donde el partido mayoritario estaba proscrito, pero donde

¹ Toda la información sobre las agrupaciones y sus posicionamientos fue extraída de la Revista *4161*, num. 1 y num. 2, editadas por única vez en los años 1963 y 1964, órgano de la Juventud Universitaria Peronista de la Universidad de Buenos Aires; y corroborada con testimonios de sus militantes. La revista trataba temas que excedían al ámbito universitario y era distribuida entre estudiantes y sindicatos. Estos últimos aportaban insumos para sus impresiones. Tenía un costo de \$20. Una salvedad: en la Revista *4161* se incluye a una agrupación en la Facultad de Medicina. Sin embargo, no se logró corroborar esa información con otras fuentes.

la universidad había recuperado la autonomía perdida tras el golpe de 1955. Así lo denuncia la JUP en diversas publicaciones que plantean a la autonomía como ilusoria y convocan a los estudiantes a unirse en la lucha contra un sistema que, entendían, estaba distanciado de la democracia.

El “imaginario” (Baczko, 2005) de *universidad/estudiante/isla* formará parte, luego, de la cultura política universitaria peronista. Sin embargo, ello excede el presente trabajo. Lo que se intentará comprender aquí son las imágenes construidas por la JUP entre 1962 y 1964, que le permitieron al grupo cohesionarse y realizar acciones conjuntas en un espacio donde la tradición política se posicionaba en el extremo contrario. A la vez, se analizará el sentido de esas acciones conjuntas, las significaciones que les otorgaban los actores a las mismas y a su contexto; si se modificaron o no en el transcurso de esos dos años y cómo esos militantes se caracterizaban a sí mismos y a los actores con los que interactuaban. Se entiende que a partir de esas definiciones la JUP pudo construir su “sentido de identidad” (Blumer, 1987; Garzón Rogé, 2017) arraigado en su propio presente, pero como la continuidad de un pasado proyectándose a un futuro.

El objetivo que guía este trabajo es indagar acerca de la militancia universitaria peronista identificada como Juventud Universitaria Peronista de la Universidad de Buenos Aires (UBA) entre los años 1962 y 1964. Es pertinente, a los fines de inquirir sobre el origen del Movimiento Estudiantil Peronista, tomar como año fundacional 1962 momento en que se crea la JUP en la UBA y también se pueden encontrar datos sobre su existencia en diferentes universidades nacionales como La Plata y Rosario, entre otras.

Los objetivos específicos buscarán: indagar las motivaciones que llevaron los estudiantes de la JUP a militar en la universidad entre los años 1962 y 1964 en la Universidad de Buenos Aires; y profundizar las percepciones sobre el peronismo de los militantes de la JUP de la Universidad de Buenos Aires entre los años 1962 y 1964. A partir de esto se intentará dejar asentados algunos aspectos del recorrido histórico de la organización en su origen y, mediante la puesta en diálogo de las fuentes con los conceptos que se describirán en el siguiente apartado, se tratará de comprender la identificación, sistema de valores y formas de interpretar la realidad de sus militantes. Para ello, la investigación se desarrollará en el marco de una estrategia cualitativa en la cual se analizarán las siguientes fuentes primarias: los dos únicos números de la Revista *4161* (órgano de la JUP de la UBA publicado en los años 1963 y 1964); notas periodísticas (*Periódico Compañero* 24/03/1964) y una entrevista en profundidad, de elaboración propia, a Hugo Chumbita, militante fundador de la JUP de la Facultad de Derecho de la UBA entre los años 1962 y 1966.

Se espera que este análisis sirva de insumo a futuras investigaciones para profundizar sus conclusiones y/o plantear nuevas líneas de investigación.

Hacer y pensar en movimiento

A partir de los conceptos de *cultura política* (Ritzer y Welch, 1993), *imaginarios sociales* (Baczko, 2005) e *identidad peronista* (Garzón Rogé, 2017) se intentará dar cuenta de ciertas apreciaciones sobre el *hacer peronismo* (Garzón Rogé, 2017) universitario de esta organización que pudieron dar paso a formas posteriores de comprender la realidad universitaria, así como también a su manera de pensar la relación que los universitarios deberían tener con el resto de la sociedad. Además, se centrará en la mirada de la *sociología interpretativa* y el *interaccionismo simbólico* (Schutz, 1932; Blumer 1987; Welch 1993) para observar las significaciones que los sujetos le otorgan a su acción política. Para ello, se desarrollará primero brevemente estos conceptos que luego se incorporarán al análisis de las fuentes.

Para **cultura política** se retomará la noción de la sociología interpretativa, en la cual distintos autores proponen la idea de que la sociedad se compone de relaciones invisibles que los individuos establecen entre sí. Dichas relaciones se van sedimentando a través del tiempo en estructuras e instituciones y pasan a ser formadoras de sentido, le dan significado a la acción social (Ritzer, 1993). La cultura política, que es parte de este entramado, se manifiesta mediante la acción política.

Este concepto va a permitir analizar las actitudes que el grupo político, que se abordará en el presente trabajo, tenía hacia el sistema político del que eran parte; cómo lo entendían en sus propios términos y si se identificaban con él o en contraposición al mismo.

Para aplicar este uso, que deviene del interpretativismo político-cultural, se incorporarán ciertas ideas de Max Weber, Clifford Geertz y del estudio de Welch (1993) "The Concept of Political Culture" en el que retoma a ambos autores y sostiene que según este enfoque: "dentro de la investigación de la cultura política, el rasgo que define la interpretación es un concepto de cultura política como "significado" de la vida política, o el aspecto significativo de la política" (Welch, 1993, p. 5).

Del estudio de estos investigadores, sumado a la fenomenología de Alfred Schutz (1932) en "The Fenomenology of the Social World", se desprende que hay un sentido que subyace a las acciones de los individuos. Que hay usos y costumbres, de la sociedad en la que los mismos están insertos, que se acumulan y sedimentan a lo largo del tiempo y determinan la significación que le dan a las acciones políticas. A su vez, estos sentidos se reproducen en

la interacción y constituyen códigos intersubjetivos que van a permitir a los individuos interpretar ciertas acciones de una manera y no de otra. Esta intersubjetividad como origen de la acción social es un punto central de la teoría social fenomenológica. Para poder comprender las concepciones de los individuos sobre la política se debe decodificar, entonces, las significaciones que les asignan ya que esta práctica se enmarca en el plano intersubjetivo. Es decir, los sujetos piensan lo que piensan sobre lo político en base a su interacción en una sociedad determinada que tiene ciertos símbolos, hábitos, tipificaciones, cosmovisiones, etc. que la preceden. Las acciones individuales, por ende, están cargadas de ese bagaje previo que da paso a la conformación de una tradición de sentidos que es compartida por los miembros de la comunidad y es a partir de la que actúan.

A su vez, cabe señalar el enfoque en el que el **interaccionismo simbólico** encuadra tanto la acción individual como la acción conjunta. Para ello se tomará el texto de H. Blumer (1987) "El interaccionismo simbólico. Perspectiva y método". Las personas que componen una sociedad están comprometidas en el acto de vivir. El vivir implica desarrollar acciones. Ante los distintos escenarios quienes participan plantean diferentes líneas de acción. Estas deben adaptarse a las ajenas en el proceso de interacción y están mediadas por las significaciones que los hombres le otorgan a los objetos. Estas significaciones pueden ser susceptibles al cambio, así como fortalecerse o debilitarse en el marco de la interacción. Este proceso, según Blumer (1987):

consiste en formular indicaciones a los demás sobre lo que hay que hacer, y en interpretar las que ellos formulan a su vez. Las personas viven en un mundo de objetos y el significado de los mismos es lo que les guía en su orientación y sus actos (p. 16).

Para dar cuenta de la variedad de grupos que existen dentro de una sociedad y del por qué las personas se vinculan, se debe tener en consideración que los individuos se aproximan de manera diferente unos a otros y establecen asociaciones distintas. Esto va a ser de suma importancia para el análisis, ya que se prestará especial atención a la interpretación de los escenarios donde los militantes desarrollan su acción (universidad/país) así como también las significaciones que estos le otorgan a los mismos y a su actividad militante.

En consonancia con lo dicho anteriormente, se utilizará el concepto de **imaginarios sociales** a partir de Bronislaw Baczko en "Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas", 2005. Allí se observa que los espacios políticos, así como los movimientos sociales, necesitan construir su propia identidad a partir de símbolos. Estos emblemas son los que les permiten visualizarse en una continuidad con elementos del pasado y también proyectarse hacia el futuro. El autor sostiene que todo poder busca monopolizar ciertos

emblemas y controlar o dirigir la costumbre de otros. Ello conlleva a que el ejercicio del poder político pase por el imaginario colectivo (Baczko, 2005). A su vez, habla de las condiciones simbólicas de posibilidad para el desarrollo de ciertas acciones. Esos escenarios ideados por los agentes, pueden cumplirse o no, ser más reales o no, pero les permiten prever, en cierta medida, qué es lo esperable.

Al momento de analizar eventos pasados en el sentido de los imaginarios, debemos tener en cuenta lo siguiente:

los emblemas del poder que nos sirvieron de punto de partida son sólo elementos de un vasto campo de representaciones colectivas en donde se articulan, como lo hemos observado, ideas, imágenes, ritos y modos de acción. Estas representaciones, que forman todo un dispositivo social de múltiples y variable funciones, tienen una historia; ése es el problema que más particularmente nos interesa. Los riesgos de Anacronismos que correría una reconstitución tal son evidentes, aunque más no sea en razón de diferencias de terminología. El vocabulario no es jamás una herramienta neutra. Por así decirlo, proyecta su sombra sobre el pasado al que se le aplica. (Baczko, 2005, p. 17)

Los imaginarios no son sólo códigos que permiten a los agentes interpretar la realidad, sino que también, son esquemas de valores que son interiorizados por los individuos y que van a ser definitorios para sus prácticas.

Siguiendo este esquema conceptual, es pertinente incorporar a estas nociones el concepto de **Identidad** en relación al peronismo presentado por Mariana Garzón Rogé (2017). En el presente trabajo se analizará un grupo que se conformó durante la proscripción del peronismo, sin un Estado que los cobijara. En esta línea, es interesante abordar la **identidad peronista** no como una imposición “desde arriba” de elementos fijos, sino como una construcción intersubjetiva que se da en el marco de la acción, con la puesta en juego del bagaje de sentido histórico de los sujetos con la acción más inmediata del presente. Si bien, Garzón Rogé realiza su análisis sobre procesos que se dieron entre 1946-1955, durante el primer peronismo, su perspectiva es pertinente para el desarrollo de la presente investigación en tanto que sostiene que los peronistas iban modificando su comportamiento en la acción, autoevaluándose e inventando nuevos modos de ser peronista y de comprender la política:

(Los peronistas) Fueron vistos, además, produciendo y modificando sus evaluaciones acerca lo que estaba sucediendo y, en ese complejo ejercicio, apelando a la identidad peronista como herramienta para realizar operaciones prácticas situadas cuyo

sentido, más que estar contenido en posiciones ideológicas abstractas, era elaborado intersubjetivamente en la acción concreta. Los peronistas entonces no son vistos como adaptándose a los intentos de una interpelación estatal dedicada a imponerles una identidad, sino como operando prácticamente en situaciones específicas a través de usos de la identidad peronista que les permitía hacer diferentes cosas. (Garzón Rogé, 2017, p. 92).

Se incorporará al análisis esta visión de la identidad peronista, focalizando en los usos que el grupo le otorga a dicha identidad.

La JUP de 1962, una experiencia poco abordada

Escasos son los estudios donde se menciona a la JUP poniendo como punto de origen la década del 60. Más reducido aún es el número que la ha investigado.

En el libro de Aritz e Iciar Recalde (2007) “Universidad y liberación nacional” se encuentra un aporte ya que analiza algunos testimonios de militantes de la JUP del año 1962, así como también fragmentos de las Revistas *4161*. Si bien, el espacio dedicado a la temática en particular es breve, dentro de un estudio mucho más amplio, es importante incorporarlo como antecedente en tanto que plantea que “De la antigua CGU y de la UES o desde la JUP del año 1962, el FEN, FANDEP, UNE y finalmente la JUP montonera, se estructurarían las primeras líneas de las organizaciones estudiantiles universitarias” ²(p. 235). Esto permite observar cómo los autores dan cuenta de una línea histórica en el movimiento estudiantil peronista y más importante aún, más allá de la experiencia de la CGU ligada al Estado, la JUP de 1962 figura como la primera organización estudiantil universitaria surgida desde las bases. Dentro del apartado “Sobre las actividades de las agrupaciones peronistas” (p. 226) se pueden observar algunas líneas de análisis sobre la Revista *4161* del año 1963 y también se encuentran citas de militantes de la organización. Allí se pone de manifiesto la relación de la JUP con los sindicatos, su postura frente a la proscripción y las elecciones universitarias; la disputa ideológica llevada adelante por la organización en la universidad y la centralidad en ellos del pensamiento nacional.

Por otra parte, Julián Dércoli (2018) realizó un análisis particularizado de las Revistas *4161*, 1 y 2. En él sitúa el origen de la JUP en el año 1963, basado en el año de la primera publicación de dicha revista aunque, en la misma se mencionan actividades del año anterior. Por ello, en el presente trabajo se tomará como año fundacional el año 1962. El recorrido que

² CGU: Confederación General Universitaria; UES: Unión de Estudiantes Secundarios; FEN: Frente Estudiantil Nacional; FANDEP: Federación Argentina Nacional de Estudiantes Peronistas; UNE: Unión Nacional de Estudiantes.

realiza conlleva la construcción de una cultura política universitaria peronista y su identificación definida en contraposición al Reformismo encarnado por agrupaciones de corte radical/humanista. Sin embargo, el autor va a resaltar ciertos elementos que la JUP reivindica e incorpora de la Reforma Universitaria del 18. A su vez, se sostiene una mirada sobre la universidad que se denuncia como parcial y reproductora de la dominación (Dércoli, 2018).

Lo valioso de este artículo es su aporte a dar visibilidad a un proceso más gradual en la nacionalización de los sectores universitarios en tensión con quienes afirman que ésta se dio intempestivamente o de manera prácticamente casual.

Por último, en el libro de Nicolás Dip (2017) “Libros y alpargatas: la peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la Universidad de Buenos Aires (1966-1974)” efectúa un repaso a lo largo de tres páginas por la experiencia de la JUP de 1962. En ellas se plantea su vínculo con sindicatos a través de Andrés Framini (secretario general de la Asociación Obrera Textil e integrante del Consejo Directivo de la CGT); su objetivo de la “nacionalización mental” de los estudiantes al tiempo que sostiene: “Más que una militancia específica en el ámbito estudiantil, el norte de la JUP parecía ser el de captar universitarios para insertarlos en las actividades del sindicalismo y las organizaciones políticas del peronismo proscripto” (Dip, 2016, p. 47). Concluye el apartado afirmando que la experiencia fallida de la JUP del 62 devino en la disolución y fundación de una nueva organización en 1966: la Federación de Agrupaciones Nacionales de Estudiantes Peronistas (FANDEP).

Universidad, Movimiento Estudiantil y Peronismo: antecedentes.

Cuando se intenta hacer un repaso de la historia del Movimiento Estudiantil es imposible avanzar sin detenerse en las transformaciones a la Universidad en la Argentina de las que fue artífice y protagonista. Detenerse en la Reforma de 1918 es un paso obligado para poder pensar el sistema universitario argentino, pero también el Decreto-Ley de Gratuidad Universitaria en 1949, aunque este último no deviniera del sector estudiantil. Se sostiene que es un paso obligado ya que estos dos hitos no solo cambiaron estructuralmente la Educación Superior del país, sino que también repercutieron en otros sistemas a nivel latinoamericano. En este apartado se harán menciones para dar cuenta de estos cambios y se plantearán ciertas observaciones que se entienden pertinentes al momento de analizar la relación del movimiento estudiantil con el peronismo.

La primera universidad en la Argentina fue creada en la ciudad de Córdoba, fundada por los jesuitas en 1613. Pensada para formar a los cuadros intelectuales de una pequeña elite, esa casa de altos estudios llegó, prácticamente, hasta principios del siglo XX sin cuestionar o

reflexionar sobre ese rol; con una impronta religiosa muy fuerte y autoridades que ocupaban sus cargos de por vida. Este modelo ligado a educación escolástica comienza a descomponerse con fuerza a partir de 1880. Sin embargo, el conservadurismo era mucho más marcado en los directivos de la Universidad de Córdoba (UNC) que en otras universidades de la época como, por ejemplo, la Universidad de Buenos Aires (UBA). Tanto la UNC como la UBA estaban abocadas a la formación de profesionales liberales. Quedaban relegadas las disciplinas humanísticas en pos de la medicina, la ingeniería y el derecho (Buchbinder, 2005). Pero las críticas a este profesionalismo, sumadas a la influencia religiosa y la negativa de reformular el estatuto universitario en Córdoba, precipitaron la huelga estudiantil que se consagró como un hito a la historia.

Es así que, en 1918, un grupo de estudiantes plantearon un programa de reforma que, por un lado, levantaba banderas del claustro estudiantil, pero por otro lado, replanteaba el rol que la Universidad debía tener. En un primer momento, se pedía democratizar el acceso a las cátedras a docentes nuevos, pero luego el programa se radicalizó, e incorporó las reivindicaciones de la Reforma Universitaria de 1918: cogobierno estudiantil; autonomía universitaria; docencia libre; libertad de cátedra; concursos con jurados con participación estudiantil; investigación como función de la Universidad y extensión universitaria. Estos planteos se encuentran en el llamado “manifiesto Liminar”, documento fundacional del Movimiento que le habla a “los hombres libres de Sud América”, dándole a todo el proceso de lucha estudiantil un tinte latinoamericanista. Cabe destacar que la gratuidad de los estudios superiores no fue un reclamo levantado por el reformismo en ese momento. Esto queda expuesto en la asamblea del Primer Congreso Nacional de Estudiantes convocado por la Federación Universitaria Argentina (FUA), que se realizó en Córdoba entre el 20 y el 31 de julio de 1918, donde la mayoría de los estudiantes vota en contra de la moción presentada por Gabriel Del Mazo y Dante Ardigó que proponía un pronunciamiento sobre la quita de aranceles (Recalde, 2019).

Si bien, estas reivindicaciones se fueron sedimentando en el sistema con el paso de los años y, en mayor o menor medida, según el paso de los gobiernos, la autonomía fue respetada y extendido el reconocimiento a la Reforma como el puntal que logró que se institucionalice la representación estudiantil en el gobierno de las universidades. Además, se puso sobre el tapete la necesidad de discutir el modelo de Universidad. Sin embargo, la composición estudiantil seguía siendo la de los hijos e hijas de la elite en tanto que accedían a ella solo quienes podían pagarla. Podemos rastrear en esta característica la prácticamente nula afinidad del estudiantado con el proceso político popular que, décadas más tarde, llevó a Perón a la presidencia en 1946. Los jóvenes nucleados en la FUA y la FUBA participaron

activamente en la construcción de la Unión Democrática ingresando formalmente a la misma en noviembre de 1945 para derrotar al “nazi-peronismo” (Califa, 2010); y conformaron luego, ya con Perón como presidente, un núcleo de choque opositor al gobierno.³ No obstante, es destacable para el propósito de esta investigación mencionar la existencia de grupos universitarios proto peronistas como la Secretaría Femenina del Centro Universitario Argentino (CUA), en manos de Haydeé Frizzi de Longoni, quien participó activamente de la campaña en apoyo a la candidatura de Perón. En enero de 1946, este centro publicó una solicitada en los diarios en la que se mostraba el apoyo a la fórmula Perón-Quijano, a la vez que exigía la sanción de los derechos políticos de la mujer. En la misma proclama se convocaba al acto en el Luna Park del 8 de febrero de 1946, a fin de brindar el acompañamiento a Perón. En él participaron 25.000 mujeres entre universitarias y obreras (Carolina Barry, 2009).

No por ello deja de ser cierto que la gran mayoría del movimiento estudiantil y las universidades en general, se encontraban en la vereda opuesta y, como sostiene Juan Califa (2010), estudiantes abonaron al golpismo durante el gobierno de Perón:

(...) Esta nueva generación de militantes no conocía punto medio: de a poco estos estudiantes que en su nacimiento agitaban la defensa de las instituciones y de las libertades democráticas, se inclinarían mayoritariamente por el derrocamiento del gobierno de Perón como única posibilidad para cambiar la Universidad y la vida del país. El ensayo que supuso el apoyo al levantamiento del General Benjamín Menéndez en 1951, del que participaron algunos estudiantes sin el aval de la FUBA, aunque con pleno conocimiento de su dirigencia, o las bombas colocadas por algunos reformistas en el acto oficialista en la Plaza de Mayo durante el mes de abril dos años después se mostrarían como un ejercicio de violencia previo, una acumulación originaria, prolegómenos de una insurrección más masiva y decidida. (pp. 71 y 72).

³ Para profundizar en la relación reformismo, primer peronismo y universidad puede consultarse la siguiente bibliografía: Almarza, Manuel, Corchón, Manuel y Zemborain, Rómulo, ¡Aquí FUBA! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955). Buenos Aires: Planeta, 2001; Buchbinder, Pablo. Historia de las Universidades argentinas. Buenos Aires: Sudamericana, 2005; Califa, Juan S., Reforma y revolución. Buenos Aires: Eudeba, 2014, pp. 27-66; Friedemann, S. (2019). “Juan Domingo Perón Papers”. La peronización de universitarios como proyecto político, 1955-1973. XIII Jornadas de Sociología, Universidad de Buenos Aires; Dércoli, Julián A. La política universitaria del primer peronismo. Buenos Aires: Punto de Encuentro, 2014; Graciano, Osvaldo F., “La universidad argentina durante los primeros gobiernos peronistas (1945-1955)”, en Girbal-Blacha, Noemí, Graciano, Osvaldo F., Gutiérrez, Talía V. y Zarrilli, Adrián G. Perfiles históricos de la Argentina peronista (1946-1955); Kleiner, Bernardo. 20 años de movimiento estudiantil reformista, 1943-1963. Buenos Aires: Platina, 1964; Mangone, Carlos y Warley, Jorge A.. Universidad y peronismo (1946-1955). Buenos Aires: CEAL, 1994; Pis Diez, Nayla. “La política universitaria peronista y el movimiento estudiantil reformista: actores, conflictos y visiones opuestas (1943- 1955)”, en Los trabajos y los días año 4 N° 3, La Plata, Facultad de Trabajo Social-UNLP, 2012, pp. 41-63; Recalde, Aritz e Iciar. Universidad y liberación nacional. Buenos Aires: Nuevos Tiempos, 2007, pp. 23-91.

Además, el reformismo porteño y, sobre todo, el Centro de Estudiantes de Ingeniería de la UBA, caracterizaba a la quita de aranceles y exámenes de ingreso como medidas demagógicas por parte del gobierno peronista.

La profunda reformulación de la Universidad que se dio a partir del 22 de noviembre de 1949, cuando se firmó el decreto que suspendió los aranceles universitarios, iba a marcar un antes y un después. Según el Departamento de Estadística Educativa, la matrícula universitaria pasó de 40.284 estudiantes en 1945 a 138.871 en 1955 (cabe aclarar que este crecimiento sostenido se continuó en la década siguiente ya que en 1965 concurrían 206.032 estudiantes a las universidades).

Además, se sancionó por ley⁴ el derecho a becas de los estudiantes universitarios. Las mismas estaban orientadas a satisfacer las necesidades de educación regional e incorporar, con un sentido social, cada vez más estudiantes al sistema.

El gobierno de Perón fue el primer gobierno que sancionó una ley universitaria desde el año 1885, y fue, además, el gobierno democrático que mayor cantidad de leyes de Educación Superior sancionó en la historia del país: N° 13.031/47, N° 14.297/54 y N° 20.654/74. Durante los dos primeros gobiernos peronistas, también se creó la Universidad Obrera Nacional (UON), se expandieron las escuelas técnicas, y se reemplazó el viejo Ministerio de Justicia e Instrucción Pública por el de Educación, otorgándole debida jerarquía dentro del Estado. Además, se normalizó la carrera docente a través de la formulación de un estatuto en el año 1954.

Esto da cuenta de la importancia que aquel gobierno le otorgaba a la Universidad en el proceso de industrialización, desarrollo y avance tecnológico de la época. Otro dato en este sentido se encuentra en 1950 cuando se crea, bajo el ala oficialista, la Confederación General Universitaria (CGU)⁵. La misma pretendía hacer pie entre el estudiantado mayoritariamente reformista. No tuvo gran desarrollo en la Universidad de Buenos Aires (aunque manejaba algunos centros de estudiantes paralelos), pero sí en otras universidades como la Universidad Nacional de Cuyo y la Universidad Nacional de Tucumán. Se entiende sustancial mencionar estos antecedentes peronistas en el estudiantado. No obstante, nos abocaremos a observar el surgimiento de grupos peronistas desde las bases estudiantiles en el contexto de proscripción.

⁴ Artículo 87 de la ley 13.031/47.

⁵ Sobre la CGU puede encontrarse más en: Claudio Panella (2019), “Los estudiantes antirreformistas en tiempos del primer peronismo: la Confederación General Universitaria”, V Congreso de la Red de Estudios Sobre el Peronismo.

Y si bien, el Movimiento Estudiantil, en líneas generales, no acompañó al proceso político que se dio en la Argentina, por el contrario, llegó incluso a celebrar en 1955 el golpe de estado que decretó la proscripción del peronismo; los cambios estructurales impuestos durante la primera década peronista al sistema universitario, habían abierto paso a cambios en la composición social del estudiantado, creando un terreno un poco más fértil, aunque no por ello sencillo, para el incipiente surgimiento del peronismo estudiantil. El acercamiento entre éste y los sindicatos, comienza a saldar el desencuentro entre los estudiantes y el Movimiento Justicialista. Por otra parte, en lo que respecta al activismo universitario, la vinculación entre las organizaciones pertenecientes a la JUP y los sindicatos, permitió a los jóvenes estudiantes desarrollar su militancia (dado el apoyo material) y ampliar las bases que serían el germen que abriría espacio a experiencias futuras como las Cátedras Nacionales y la fortaleza alcanzada por el peronismo universitario en la década del 70.

Los objetivos de estos militantes estaban signados por lograr la vinculación de los estudiantes con la lucha del Movimiento Peronista por el retorno de Perón; el reclutamiento de cuadros que sirvieran al proyecto nacional; abrir las puertas de la Universidad al pueblo; cuestionar el modelo eurocéntrico y pensar una Universidad comprometida con el desarrollo económico, político y social del país.

De las motivaciones a la acción

*"Nosotros nos dedicábamos más a la acción política, porque la discusión ideológica que se planteaba en las Universidades nos parecía un encubrimiento de la realidad; y la realidad era que no había democracia en Argentina, el peronismo estaba proscripto"*⁶

Esteban Tancoff, 2015

Como se mencionó anteriormente, el grupo de jóvenes que conformaron la JUP de la UBA en 1962, comenzó su acercamiento, en principio, al no hallarse representados por las agrupaciones estudiantiles existentes (reformistas, radicales, etc.). Pero, sobre todo, porque se "reivindicaban" peronistas (dedicaremos más adelante un apartado a su percepción sobre el peronismo). Desde ese lugar, entendían que las organizaciones que se disputaban el espacio universitario se encontraban alejadas de los problemas de la realidad nacional, fundamentalmente de la proscripción del peronismo y el exilio de Perón, y de la lucha encarnada por los trabajadores. Los dos primeros grupos que se conforman a partir de estas ideas, son la Asociación Nacional de Estudiantes (ANDE) en la Facultad de Filosofía y Letras

⁶ Esteban Tancoff fue miembro fundador de la A.N.D.E - JUP de Filosofía y Letras UBA. La cita fue relevada en una comunicación con la autora, 27 de agosto de 2015.

y la Asociación Nacional de Estudiantes de Derecho (ANDE) en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Al poco tiempo, comienzan a formar grupos en otras facultades y nuclearse con otros ya existentes (como el AGCE de la Facultad de Ciencias Económicas) bajo un denominador común: Juventud Universitaria Peronista (JUP). La mesa directiva de la JUP estaba compuesta por Carlos Laforgue, Jorge Gil Solá, Hugo Chumbita, Lelio Mármora y César Mendieta.⁷ La misma tuvo modificaciones a lo largo del periodo.

En palabras de Hugo Chumbita, dirigente fundador de la JUP y estudiante de Derecho:

En la facultad, me encontré en seguida con un grupo de otros jóvenes peronistas, que no encuadrábamos en ninguna de las agrupaciones que había en ese momento. (...) Y nosotros nos reivindicábamos como peronistas, y había uno o dos muchachos que habían sido de la vieja CGU, en la época anterior, que estaba disuelta, pero también se incorporaron entonces a nuestra agrupación ANDE de Derecho. E inmediatamente ese mismo año surgió la idea de hacer la Juventud Peronista Universitaria, la JUP, nucleando a nuestro ANDE de Derecho, con otro ANDE, que ya existía, en Filosofía y Letras, y promover, también, otras agrupaciones de la misma línea en otras facultades, donde también había así ya un germen de agrupamientos.

Y rápidamente, bueno, la JUP llegó a ampliar, entonces, a los ANDE de Derecho, de Filosofía y Letras, otro que se formó en Arquitectura, otro en Ingeniería, y en Ciencias Económicas, también una agrupación AGCE, que ya preexistía. Todas coordinadas como JUP, como central. (Chumbita, comunicación personal, 2020)

El propósito de la flamante organización era convertirse en el nexo entre las agrupaciones peronistas de la universidad y, a su vez, establecer vínculos desde el sector estudiantil con los sindicatos y con el Movimiento Peronista fuera de la universidad. Dicha motivación estaba arraigada en una situación para ellos intolerable: “el sistema de proscripción del peronismo”. Esta idea de lucha contra “el sistema” va a estar presente en las Revistas *4161* y en los testimonios, sobre todo, al discutir el concepto de “autonomía universitaria” que se revisará a lo largo del artículo.

Puede observarse en los dichos de sus militantes, como en el material que difundían, la imagen de ser portadores de una misión específica como activistas universitarios peronistas: “Nuestra misión en la Universidad es hacerle entender definitivamente al estudiantado que sus aspiraciones y su futuro están sustancialmente ligados a las luchas históricas de los

⁷ Dato tomado de la Entrevista a la Mesa Directiva de la JUP en Revista *Compañero*, marzo de 1964, p. 4 y corroborado por Hugo Chumbita.

trabajadores y facilitar así la incorporación orgánica de los universitarios al proceso revolucionario argentino”. (Gil Solá, marzo 1964, Revista *Compañero*, p. 4). Esta misión sería parte constitutiva de su “hacer peronismo” (Garzón Rogé, 2017) universitario. En el periodo histórico en el que se desarrolla la organización, no había un Estado que marcara cómo debían desenvolverse las prácticas peronistas. De hecho, el Estado vedaba dichas prácticas mediante la proscripción. Aquí se pone en juego la creatividad de los militantes peronistas, en este caso universitarios, para la construcción de una identidad “desde abajo”.

No se puede pasar por alto, dentro de aquello que impulsó a estos jóvenes a la militancia universitaria, la noción de la universidad como “semillero de cuadros”. Entendían este espacio como un lugar de formación de la juventud, esos futuros profesionales que iban a desenvolverse en otros ámbitos el día de mañana. Los militantes de la JUP comprendían como una necesidad del Movimiento Peronista sumar a estos sectores, pero en base a la generación de una conciencia que entroncara a los mismos con el proceso político que atravesaban las masas trabajadoras:

Objetivos peronistas en la universidad: (...) ante todo, nuestra misión es unir las inquietudes, problemas, reivindicaciones y luchas estudiantiles con el proceso político protagonizado por las masas trabajadoras argentinas. Nos proponemos articular hasta donde sea posible la actividad de estos dos sectores de enorme potencial revolucionario. Ello nos exige actuar tanto en uno como en otro campo, en el movimiento de masas y en el medio estudiantil. En el Peronismo y en la Universidad. (Revista *4161*, 1964, p. 6)

A partir de la cita mencionada, podemos inferir que la articulación planteada entre estudiantes y trabajadores tenía que responder a objetivos superiores que los de su inmediatez política sectorial.

Revolución Justicialista

Es preciso destacar que el sentido que subyace a la palabra Revolución, es el de Revolución Justicialista. Análisis que se guían por encontrar componentes que den cuenta de una “izquierdización” (Recalde A. e I, 2007) en las organizaciones de juventud del peronismo de las décadas del 60 y 70, pueden llevar a una confusión en cuanto a las percepciones de los actores y las organizaciones mismas. La JUP aseguraba que el programa del peronismo no era un dogma, sino que se constituía de objetivos realizables. Entre ellos, restaurar una democracia de masas como la vivenciada durante los diez años del gobierno de Perón. Sostenían que en ella la participación del “Pueblo” trabajador era activa y decisiva, y que esta

participación estaba identificada, a la vez que expresada, por su “Conductor”⁸. Acusaban al sistema vigente de ser una “democracia sin demos” e insistían en la necesidad de su reemplazo prosiguiendo la experiencia del gobierno de Perón. En esta línea se menciona:

Las formas concretas que adoptará en el futuro la participación de masas en los asuntos públicos dependerá en mucho de las circunstancias de nuestro triunfo revolucionario. Lo que es seguro es que esa participación desbordará los límites que fija la actual legislación liberal, y llenará de contenido todas las instituciones republicanas que hoy sólo mantienen una apariencia democrática. El acceso a la función pública y a la cultura estará garantizado aún para los sectores más sumergidos de la población, prosiguiendo la obra gigantesca que en ese sentido cumplió el gobierno 1945-55. (Revista 4161, 1964, p. 3)

Es interesante mirar más específicamente la nota de donde se desprende esta cita ya que, da cuenta del sentido histórico nacional que la JUP le otorga al concepto de revolución. En las primeras hojas de la revista, se encuentra el artículo titulado “La revolución argentina. Historia, objetivos y táctica”; en él figuran cinco subtítulos: “I Historia de la revolución”; “II La revolución de 1945 a hoy”; “III Objetivos revolucionarios justicialistas”; “VI La toma del poder”; “V Táctica actual”. Allí se observa un esfuerzo por reconstruir una línea histórica autóctona del concepto de revolución, no solo desde el pensamiento nacional sino también, desde una concepción hispanoamericana y tercermundista:

Nuestra lucha es la misma de 1810, por la soberanía y la grandeza de la patria argentina e hispanoamericana, pero si entonces el momento histórico imponía sostener y estructurar un **capitalismo nacional** (frustrado por la penetración imperialista, que determinó un capital colonial, dependiente), hoy nos proponemos construir un sistema de **democracia social justicialista**⁹. (Revista 4161, 1962, p. 2)

Esta búsqueda de una línea histórica común, la vinculación con la lucha de los trabajadores, la búsqueda de unidad de los distintos grupos y la exigencia, primera y permanente, de la vuelta de Perón; dan cuenta del sentido que estos jóvenes le otorgaban a su militancia universitaria. Rechazaban como “falsa opción” las líneas reforma-humanismo-centrismo que se disputaban en elecciones universitarias carentes, a su entender, de libertades democráticas dada la proscripción del peronismo. Denunciaban el mero gremialismo

⁸ Las palabras Pueblo y Conductor están escritas en mayúscula en las Revistas 4161.

⁹ Los conceptos **capitalismo nacional** y **democracia social justicialista** están escritos en negrita en el artículo citado.

escindido de la lucha por la liberación nacional y manifestaban que ésta sólo podía darse por acción del Movimiento Peronista y el retorno de su único Conductor: Perón.

Así vemos que las motivaciones, lejos de responder a objetivos personales u ocasionales, partían de una clara voluntad motorizada por el sentido de pertenencia a un trazo histórico que los vinculaba y trascendía; y al cual otorgaban valor. En palabras de uno de sus militantes:

Bueno, yo creo que eso fue una experiencia muy enriquecedora a nivel personal para todos, formar así un grupo solidario que sentíamos, ¿no es cierto? Que estábamos haciendo algo que valía la pena y que no tenía todavía resultados espectaculares, pero que fue creciendo (...) digamos, otro rasgo de esa época es que no había ningún premio, no había ninguna granjería a la que pudiéramos aspirar, ¿no es cierto? Sino que era, digamos, la responsabilidad militante; no había puestos, no había ninguna recompensa material. En general, algunos después habrán seguido otro camino, pero creo yo que la mayoría de esos jóvenes que nos nucleamos en ese tiempo en la universidad, lo hacíamos a puro corazón, ¿no?. (Chumbita, comunicación personal, 2020).

Es preciso mencionar que el ejercicio de recordar hechos pasados, por parte del entrevistado, implica situarse en aquel momento, pero desde la situación presente. Y aquí también se suma otra complejidad que trae el interrogante sobre ¿Cómo queremos ser recordados? Abordar los recuerdos, en este sentido, hace que se pongan en juego saberes y emociones (Jelin, 2002) y nos sugiere que la reflexión sobre lo valioso de su militancia es posterior, dando cuenta de los avatares de la historia. Esto no significa que quienes eran parte de la JUP de 1962-1964 no sintieran en esos años que valiera la pena su labor, porque probablemente lo hicieran. Pero ni en las Revistas ni testimonios de dicha época se menciona en esos términos. El valor estaba depositado en la consecución de la vuelta de Perón por parte del Movimiento Peronista. Además, es necesario tener en cuenta que el concepto de militancia y la identificación de militantes con dicho término, comienza a verse hacia fines de los años sesenta.

La Universidad Peronista

La JUP entendía que las políticas del gobierno peronista hacia la Universidad no habían sido del todo satisfactorias. Planteaban que las universidades no habían llegado a cumplir "la misión" que "debían tener" las casas de altos estudios. Pero, destacaban la política universitaria peronista en su objetivo de ampliar la matrícula estudiantil. En este sentido, remarcaban el espacio que habían generado para la inclusión en la Educación Superior de

vastos sectores de clase media y media/baja (identificados con la clase obrera), la gratuidad, el otorgamiento de becas y la creación de la UON. También, enfatizaban en la movilidad social ascendente y la promoción de una política educativa consecuente en la primaria, secundaria y las instituciones técnicas.

Tenían una postura crítica respecto a la CGU; afirmaban que no habían llegado a conquistar al estudiantado y que tuvo escasa influencia, siendo mayormente resistida en la UBA y la UNLP.

Pensaban que la Universidad Peronista había sido, en cierto modo, una experiencia fallida y que el peronismo necesitaba una nueva organización que tuviera una fuerte afirmación doctrinaria y que pudiera dar la discusión frente a la “colonización mental y tergiversación ideológica” al servicio del imperialismo y la oligarquía de la Universidad Cientificista (Revista 4161, 1963).

Le reconocíamos a la Universidad Peronista haber ampliado la base estudiantil y haber planteado los objetivos de la universidad al servicio de la investigación, del desarrollo, de la industrialización del país. Pero bueno, todo eso había sido después reemplazado por la Universidad Reformista que se orientaba más al cientificismo, sí, a cultivar la ciencia abstraída de las contradicciones y de las necesidades reales del país, y además la penetración incluso de becas, subsidios, y una línea que llevaba a los estudiantes, incluso, a completar los estudios fuera del país. Yo recuerdo, incluso, que empezó a haber un sistema de becas muy selectivo, para ir a estudiar en Estados Unidos o en otros lugares de Europa. Una orientación, en definitiva, extravertida de la universidad. (Chumbita, comunicación personal, 2020).

Si bien, planteaban que en 1943 se abrió un periodo en el cual la Universidad adoptó definiciones “populares y argentinas”, rompiendo con la tradición de la oligarquía agraria pro británica; volvían a hacer hincapié en el quiebre con la caída del gobierno constitucional en 1955 y retorno a la Universidad regida por un proyecto consecuente con los intereses imperialistas y el pensamiento colonial.

Los logros de la Universidad Peronista habían sido parciales, en la acepción que estos jóvenes pregonaban, y concebían esto como producto de la escasa penetración en el claustro de profesores, a quienes endilgaban una “mentalidad oligárquica”. A su vez, sostenían que el cuerpo docente utilizó errores y abusos propios del peronismo en otros órdenes, para restaurar un elitismo revanchista post 1955.

Autonomía, Cientificismo y Reformismo

La JUP reconocía un cambio en la composición de los grupos académicos luego de la caída del gobierno de Arturo Frondizi en marzo de 1962, pero que el advenimiento de la corriente científicista, compuesta por reformistas, laicos y humanistas católicos fue el reemplazo del “tutelaje colonial” con cara progresista. Estos sectores planteaban la modernización de la Universidad al estilo norteamericano o europeo. La JUP denunciaba que, ante la escasez presupuestaria, permitían la influencia imperialista en los claustros al recibir ayuda económica de Estados Unidos y Europa. Además, acusaban el direccionamiento de las becas para la finalización de estudios en el exterior y para la realización de investigaciones orientadas a los intereses del mercado internacional. Para los estudiantes peronistas, el “escudo de la autonomía reformista” había sido la excusa para llevar adelante estas políticas.

Pese a que la JUP reivindicaba la Reforma de 1918 por su perspectiva nacional latinoamericanista, aunque liberal, la organización sostenía que pronto esas banderas fueron tergiversadas por los reformistas subsiguientes. Según ésta, daba cuenta de ello el apoyo del reformismo al derrocamiento de Hipólito Yrigoyen en 1930 (parte de la línea histórica nacional y popular a la que abonaba la JUP); el lobby para que la Argentina intervenga en la Segunda Guerra Mundial; su incorporación a la Unión Democrática; su papel como fuerza de choque contra el gobierno peronista y, finalmente, su militancia por la desperonización luego de la caída de Perón. Marcaban la coincidencia con el desempeño de la Unión Cívica Radical (UCR) que había claudicado gradualmente ante la aristocracia conservadora (Revista 4161, 1963).

Asimismo, sostenían que las reivindicaciones de la Reforma en cuanto a la autonomía y el gobierno tripartito no servían para dar respuesta a los nuevos problemas y que el estudiantado debía incorporar nuevas consignas y reclamos. El punto central estaba en la proscripción, la universidad no podía pretender ser una “isla democrática”, ni tampoco el gobierno del presidente Arturo Illia podía asumirse democrático teniendo al partido mayoritario proscripto. La crítica de la JUP a las reivindicaciones sobre la autonomía y la disputa electoral por el cogobierno no apuntaba a la discusión sobre lo que ellas representaban en sí mismas. Sino en la demanda insoslayable del retorno de Perón y la restauración de la democracia plena en el país del cual la Universidad era parte. Rechazaban la idea de la “isla universitaria” propia de lo que entendían como Universidad Reformista. La autonomía que la misma postulaba, no era tal para estos jóvenes en la medida en que sostenían que, en realidad, a lo que los reformistas del momento aspiraban era a una autonomía de los verdaderos problemas del país:

Era una concesión que la Revolución Libertadora había hecho a los estudiantes, la autonomía, un cogobierno. Digamos... retaceado, pero también con una cuota de

poder dentro de la universidad. Y eso para que nos entretuviéramos los estudiantes en la vida de la elite ilustrada de la universidad. Nosotros cuestionábamos todo eso, y planteábamos que la universidad no puede estar de espaldas a lo que sucede en el país. Y además los estudiantes tienen que ser también parte de la lucha de la clase trabajadora. (Chumbita, comunicación personal, 2020).

Los conflictos en la universidad eran habituales, aunque, en general, no eran violentos. Existía una tensión con la mayoría de los estudiantes que adherían a otras tendencias y con el claustro de profesores que, prácticamente, no tenía ninguna afinidad con el peronismo. De hecho, todo lo contrario. Al comentar sobre las diferencias que la JUP tenía con organizaciones como la FUA y la FUBA, uno de sus dirigentes expresa:

Por sobre los diferentes matices de izquierda o de derecha, que ofrece el liberalismo en el país y en la Universidad, las distintas organizaciones que nuclean estudiantes, tienen como común denominador el de participar, usufructuar y sostener la Universidad del Régimen. Cuando en el país se fusilaban y encarcelaban obreros, se proscribía a la expresión política del pueblo argentino y se enajenaba la economía nacional, estos grupos universitarios (comunistas, socialistas, humanistas, etc.) clamaban histéricos por la autonomía universitaria, negociando para sus sectores las vacantes producidas por el revanchismo de los invasores... (Mendieta, marzo 1964, Revista *Compañero*, p. 4)

Aquí surge nuevamente la crítica a la autonomía que se desentendía del proceso político que en ese momento mantenía al peronismo proscripto, pero afirmaba la existencia de democracia universitaria. Es posible afirmar que si bien, la construcción de las “prácticas peronistas” (Garzón Rogé, 2017) en ese territorio y la idea de universidad estaban relacionadas con la situación que vivenciaban los actores, la JUP crea un elemento nuevo que llamaremos: *peronismo universitario de base con anclaje nacional*. La organización se esfuerza por construir una línea histórica que la englobe y propone un estilo de militante novedoso vinculado a la política nacional que, posiciona a ésta por encima de los intereses gremiales estudiantiles. A la vez, plantea como necesidad una universidad que ligue su labor a los intereses del país. Así, crea organización de base peronista donde anteriormente no la había y establece conceptos lo suficientemente amplios para ser utilizados como formas de construcción universitaria peronista que pudieran actualizarse con el paso del tiempo y el cambio de contexto histórico. Esta forma de hacer peronismo universitario, este nuevo peronismo universitario de base y con anclaje nacional, desarrolla su activismo en el marco que le es propio, pero retoma del esquema doctrinario peronista la flexibilidad de adaptarse a las distintas épocas.

Percepciones de la JUP respecto al Peronismo

Los jóvenes de la JUP caracterizaban al peronismo dentro de un movimiento nacional histórico, el cual podía encontrar continuidad en el pasado, presente y que se proyectaba hacia el futuro. Sostenían que para el año 1946, Perón había llegado al poder acompañado por fuerzas políticas de distinta extracción, pero que coincidían en la plataforma reivindicatoria de los derechos de los sectores históricamente explotados. En ese esquema, el sindicalismo aportaría el dinamismo en la defensa de las nuevas conquistas como las jubilaciones extendidas, el aguinaldo, licencias por maternidad, entre otras. También formarían parte de la coalición facciones del Ejército, la Iglesia y los industriales. El peronismo impregnaría a estos de un sentido nacional para enfrentar a la oligarquía y los imperialismos (Revista 4161; 1963).

En esta misma línea planteaban que, el peronismo había reivindicado no sólo materialmente a la clase trabajadora, sino también moralmente. Afirmaban que la Revolución Justicialista se vio frustrada por los sectores pro imperialistas y pronto, aquellos sectores empresarios que habían acompañado en un primer momento a Perón, se aliaron a sus enemigos. Así, defendían la postura tomada por él mismo en 1955, al evitar la resistencia armada al golpe que habría desatado una guerra civil. En este punto destacan a los obreros y los hombres de la Resistencia Peronista que, en una disputa desigual, lograron reconquistar gran parte de los sindicatos intervenidos durante el proceso de intervención y “desperonización” del presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu.

Luego de esta primera etapa de la Resistencia, pasados ocho años, la JUP hace un análisis respecto a los cambios de estrategia que la oligarquía lleva adelante en lo que refiere a su relación con sectores del peronismo. Aquí harán mención a un “movimiento de pinzas” que, por un lado, reprimía violentamente y difamaba a los elementos peronistas; y por otro, intentaba captar dirigentes ofreciéndoles cargos en el régimen. Estas dos tácticas se unían en una misma dinámica, buscando doblegar al peronismo para que luego sea más sencillo integrarlo en búsqueda de aparentar un juego democrático.

La JUP sostiene que frente a esta doble presión (política/represiva), el Movimiento Peronista logró, a pesar de todo, su cohesión rechazando los artilugios que pretendían su debilitamiento y ruptura. Sin embargo, asumen a la vez, que fue un proceso de desgaste que llevó a la proliferación de grupos neoperonistas, derrotas electorales y pérdida de sindicatos.

Denunciaban a los negociadores y a la falsa legalidad del sistema que pretendía incorporarlos como una banca más en la oposición parlamentaria, mientras mantenía a Perón en el exilio. Para la organización, el principal error de la mentalidad negociadora consistía en no comprender que la situación del peronismo había cambiado a lo largo de esa década y que, si bien, el fundamento y poder revolucionario de los primeros gobiernos peronistas era el plebiscito electoral, en la Argentina de 1963 los comicios estaban viciados, eran fraudulentos e impedían la libre manifestación de la voluntad popular.

La misión de quienes se reconocieran peronistas en ese contexto era, para ellos, atraer a la propia lucha nuevamente a esas fuerzas que les dieron la espalda en 1955, sin hacer concesiones. Estos sectores que durante el gobierno peronista fueron aliados, ya no lo eran y no podían ser tratados de igual manera.

El problema de la conducción táctica no estaba en los dirigentes en sí, sino en lo que veían como un desfase de criterio que no les permitía construir una dinámica política adecuada a los tiempos que corrían.

La solución a estos problemas no estaría entonces en el recambio de personalidades, sino en la formación doctrinaria de cuadros que le permitiera al peronismo avanzar de manera coordinada en el terreno desde un criterio propio, pero siempre respetando la conducción de Perón.

La reorganización que necesitamos debe producirse de abajo hacia arriba, de arriba hacia abajo y en todas direcciones. Somos un movimiento demasiado amplio como para lograr ese objetivo por el voto de afiliados y otros procedimientos parlamentarios. La reorganización más eficaz se obtendrá en la lucha que es la mejor fragua de dirigentes. (Revista 4161, 1963, p. 7).

La cita respondía a los deseos de algunos neoperonistas de construir un partido laborista al estilo inglés. Para la JUP la democracia en Argentina volvería a triunfar de la mano del peronismo y la lucha popular. En este mismo sentido, sostenían: “Insistimos en la imposibilidad de convertirnos en un partido político obrero o pretendidamente revolucionario y señalamos la importancia decisiva que puede tener en el futuro proceso la juventud peronista, expresión insobornable de la rebeldía de las nuevas generaciones” (Revista 4161, 1963, p. 7).

En términos de Garzón Rogé (2017) si bien, la JUP no exige pruebas de “peronicidad” y en sus comunicaciones es muy cuidadosa a la hora de catalogar a otros peronistas; no deja de denunciar ciertas prácticas que entienden ajenas al ser peronista. Las pruebas de

peronicidad eran, para ellos, la actitud frente a la lucha y el respeto a las directivas de Perón. Esto se corresponde con el momento histórico en el que se desenvuelven, donde entendían como elemento central del “hacer peronismo” la mantención de la unidad bajo la conducción del líder depuesto. Las prácticas del peronismo desde las que afirmaban su identidad, es decir su peronicidad, se supeditaban al logro del regreso del expresidente. De aquí la flexibilidad en sus llamados a la unidad de conjunto denunciando a los “negociadores”, pero convocándolos a reflexionar sobre sus acciones. Se destaca que éste también era un mandato de Perón.

Sobre las directivas de Perón

El movimiento pendular de Perón entre las distintas facciones del Movimiento Peronista y su marcada prédica por unificar a todos bajo su conducción, tanto a los conciliadores y negociadores como a los más revolucionarios de la Resistencia; generaba discusiones internas en la Juventud Universitaria Peronista la cual terminó inclinada, entre 1962 y 1964, por no sectorizar el Movimiento. Bregaban por la unidad bajo la única conducción de Perón, sin dejar de criticar a aquellos que querían construir un neoperonismo:

“Las bases del Movimiento Peronista están indestructiblemente unidas alrededor de su único Jefe y Conductor, el General Juan Perón. Durante estos largos ocho años de proscripción y persecuciones nuestro Movimiento ha sufrido los embates divisionistas de elementos de adentro y de afuera del mismo que “pretendiendo ponerse nuestra camiseta” han tratado de desviar la esencia y los objetivos revolucionarios del Peronismo” (Laforgue, 1964, Revista *Compañero*, p. 4)

La JUP sostenía que la contradicción política nacional, dominante en ese entonces, terminaba siempre enfrentando el clivaje peronismo/antiperonismo.

En ese contexto, que dejaba poco espacio para términos medios, veían al peronismo oscilar entre una línea dura, que acataba las directivas de Perón, y una línea blanda más acorde a la idea del integracionismo. Es necesario acentuar que la organización adhirió al Programa de Huerta Grande y articulaba en mayor medida con el sindicalismo que acompañaba la línea de Andrés Framini, secretario general de la Asociación Obrera Textil e integrante del Consejo Directivo de la CGT, quien había sido electo gobernador de la Provincia de Buenos Aires, pero no habían dejado asumir.

La resistencia, la línea revolucionaria, la línea del peronismo sin Perón, los intentos vanguardistas. Siempre existía ese debate interno entre las alas del peronismo. Pero nosotros veíamos que el sistema no admitía las demandas de fondo del peronismo y

la conciliación con la dictadura en definitiva llevaba a servir al proyecto de ellos.
(Chumbita, comunicación personal, 2020)

Cabe destacar que para ellos la “farsa democrática” que denunciaban en el ámbito universitario, la concebían de igual manera en el ámbito nacional con el gobierno de Arturo Illia. Una vez más aparece, como punto indeclinable, la exigencia de la vuelta a la legalidad del peronismo.

Como se ha mencionado, el grupo no escapaba a las internas peronistas del momento. Pero entendían las directivas de Perón en el marco de la necesidad de mantener una mayoría social, que pudiera traccionar el fin de la proscripción, y sostenían que él era el único que podía aglutinar a esa mayoría.

Siempre terminamos las discusiones aceptando la directiva de Perón. Yo recuerdo el caso de Jorge Rulli, por ejemplo. No era estudiante, estaba afuera de la agrupación, pero éramos muy amigos, y él, lo mismo que Cacho El Kadri, fueron a Madrid a hablar con Perón. Y Perón los retó. Les dijo... cuando ellos plantearon así una línea extremadamente dura contra los traidores, e intransigente. Perón los reto, les señaló que había que ser más flexibles y que había que utilizar todas las armas para combatir el régimen. Bueno eso para nosotros fue muy convincente. Lo que nos transmitieron así de las entrevistas, tanto Cacho El Kadri como Jorge Rulli. (Chumbita, comunicación personal, 2020).

Conclusiones

“Somos la organización universitaria del Movimiento compuesta por miembros de la Juventud Peronista, que en nuestra condición de estudiantes cumplimos nuestra militancia en el ámbito que nos es natural” César Mendieta, 1964.¹⁰

En este punto del análisis se puede afirmar que la “identidad peronista” (Garzón Rogé, 2017) se anteponía a la identidad estudiantil. Es así que, desde el lente de lo que entendían como peronismo, analizaban la realidad y se posicionaban respecto a los actores con los que interactuaban. Primero eran militantes peronistas y por una eventualidad temporal, universitarios. En este sentido crean un peronismo universitario de base con anclaje

¹⁰ César Mendieta en entrevista para la Revista Compañero, 24 de marzo de 1964; p. 4.

nacional donde anteriormente sólo habían existido experiencias ligadas al Estado y construidas “desde arriba”.

Como se observó en apartados anteriores, la impugnación a la autonomía y a las corrientes reformistas y humanistas, se ligaba a la idea de la proscripción. Estos sectores eran identificados como extraños a la causa nacional y si bien, podían llegar a encontrar coincidencias puntuales, para la JUP ese tipo de militancia no era útil. No discutían el gremialismo reformista por su manera de desarrollarlo, sino que la crítica yacía en que ese encierro en los claustros universitarios distanciaba a los estudiantes de lo verdaderamente importante para ellos: la lucha por la liberación nacional y la vuelta a la legalidad del Peronismo. No tenía sentido para el grupo la disputa electoral para los Consejos Directivos y el Consejo Superior, aunque no la descartaban totalmente, porque esa democracia era ficticia a su entender.

En tanto la Universidad no dejara de ser una “isla” escindida de los problemas de la nación y el Movimiento Estudiantil no se acoplara a las luchas del Movimiento Obrero, esa Universidad seguiría siendo un espacio propicio para la “colonización mental”.

El afirmarse peronistas, solidarios con las reivindicaciones de la clase trabajadora, constituía su identidad por encima de su condición de estudiantes. Esto puede ligarse a la idea de que el estadio como estudiante era solo pasajero, que era un hecho eventual su accionar en ese territorio y que su rol fundamental era afectar, de alguna manera, a esos futuros profesionales para que se acercaran, más temprano que tarde, al Movimiento. Gestaron así, no solo una forma de hacer peronismo universitario, sino también una nueva forma de ser militante universitario. Donde antes no había lugar más que para la política gremial, la JUP genera canales para la discusión de la política nacional.

Es importante destacar también que la JUP sostenía la idea de estudiante como futuro trabajador/profesional lejos de los rótulos academicistas.

Identificarse como peronistas y encontrarse con otros que asumieran su misma identidad en un espacio tan adverso, generó que, contra todo pronóstico, se fortalecieran mutuamente. Entendían el hecho de su accionar como valioso, en sí mismo, para el Movimiento, para la vuelta de Perón y para la lucha por una verdadera democracia donde el partido mayoritario pudiera expresarse de manera libre y plena. Sus motivaciones estaban teñidas por la búsqueda de sentido de lo que creían correcto. Se sentían parte de algo mucho más grande, que los sobrepasaba y no les permitía mirar hacia otro lado.

Las políticas de los gobiernos peronistas hacia las universidades habían permitido el ingreso de sectores a la Universidad que antes estaban excluidos. Esto, sumado a la virulencia en el accionar de la Revolución Libertadora, había generado un espacio para que nuevos aires se respiraran en el claustro estudiantil. Si bien, los reformistas de izquierda y humanistas eran antiperonistas, llegaron a exigirle al presidente Illia el esclarecimiento de la desaparición del joven militante sindical Felipe Vallese¹¹ (Carlos Ceballos, 1985). Con estos sectores, que se alejaban de aquellos más reaccionarios, la JUP va a discutir y, en algunos casos, va a lograr reclutar militantes de esas vertientes para las filas peronistas.

No caracterizaría a la experiencia de la Juventud Universitaria Peronista entre 1962 y 1964 como una experiencia fallida, como algunas voces sostienen. Si realizamos la observación sin cometer anacronismos, con la lupa de sus objetivos y las significaciones que ellos mismos le otorgaban a su militancia, podríamos decir que fue una experiencia exitosa. Los estudiantes de la JUP conformaron una organización que logró, en el contexto de proscripción, sumar militantes universitarios al peronismo; abrió paso a la aceptación por parte de reformistas de la discusión con peronistas en un ámbito donde anteriormente se los consideraba ajenos y, más bien, intrusos; vinculó efectivamente a estudiantes con sindicatos de trabajadores y puso en debate al descubierto ideas sobre la Reforma del 18, la Universidad Peronista, la colonización pedagógica y la Universidad Cientificista; elementos todos que podemos encontrar, al menos en uno o más aspectos, en las generaciones siguientes de militantes universitarios peronistas. Quedará pendiente para futuras investigaciones indagar si las maneras de hacer política universitaria de este peronismo universitario de base con anclaje nacional, tienen vinculación con la cultura política universitaria peronista posterior y en qué sentidos.

Notas:

Se pretende que este sea un análisis preliminar con posibilidades de ampliarse en el futuro.

A los fines del presente trabajo se realizó una entrevista en profundidad a Hugo Chumbita en noviembre de 2020.

Tuve la oportunidad de dialogar, en otras ocasiones, con Esteban Tancoff, Oscar Balestieri y otros militantes de la JUP de 1962; si bien, sus reflexiones no son usadas como fuentes

¹¹ Militante de la Juventud Peronista y delegado de la Unión Obrera Metalúrgica, desaparecido en Buenos Aires durante el gobierno de facto de José María Guido el 23 de agosto de 1962.

en este trabajo, me aportaron a la comprensión general del contexto desde la visión de la organización.

Bibliografía:

Baczko, Bronislaw (2005) —Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivasll, Buenos Aires, Nueva Visión.

Barry, C. (2009). Evita Capitana, el Partido Peronista Femenino 1949-1955. Buenos Aires: Eduntref.

Bossio, C. (2020). Entrevista con Hugo Chumbita. 2-8-11-12-13-20-27.

Blumer H., 1987. “El interaccionismo simbólico. Perspectiva y método”, Editorial Hora S.A.

Buchbinder, Pablo. Historia de las Universidades argentinas. Buenos Aires: Sudamericana, 2005.

Califa, Juan S., Reforma y revolución. Buenos Aires: Eudeba, 2014, pp. 27-66.

Califa, J. (2010). La militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre golpe y golpe, 1943-1955; en Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973), Pablo Augusto Bonavena [et.al]. Buenos Aires: Final Abierto.

Ceballos, C. (1985). Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina S.A.

Dércoli, J. (2019). Entre la proscripción y la construcción de una identidad: el peronismo universitario a inicios de los sesenta. Question/Cuestión, 1(63), e183. <https://doi.org/10.24215/16696581e183>

Dip, Nicolás (2017). Libros y alpargatas: La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966 -1974). Prohistoria Ediciones. Rosario.

Friedemann, S. (2019). “Juan Domingo Perón Papers”. La peronización de universitarios como proyecto político, 1955-1973. XIII Jornadas de Sociología, Universidad de Buenos Aires.

García Canclini Néstor (1995) Ideología, cultura y poder, Buenos Aires, Secretaría de Extensión Universitaria, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Garzón Rogé, M. (2017). Un espécimen peronista. Pruebas de identidad y modos prácticos de ser en el primer peronismo. *Revista Pilquen* Vol. 20.

Geertz, Clifford (2003) *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.

Heras-Gómez, L. (2002). Cultura Política: El estado del Arte Contemporáneo. *Convergencia Revista De Ciencias Sociales*, (30). Consultado de <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1675>

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Editorial: Siglo XXI. Madrid, España.

Panella, C. (2019). "Los estudiantes antirreformistas en tiempos del primer peronismo: la Confederación General Universitaria", V Congreso de la Red de Estudios Sobre el Peronismo.

Recalde, Aritz; Recalde, Iciar (2007). *Universidad y liberación nacional*. Editorial Nuevos tiempos. Buenos Aires.

Recalde, A. (2019). A 70 años de la sanción de la Gratuidad Universitaria (1949-2019), en *La conquista de un derecho: reflexiones latinoamericanas a 70 años de la gratuidad universitaria en Argentina / Graciela Giménez ... [et al.]; compilado por Ernesto Villanueva; prólogo de Ernesto Villanueva. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes; Florencio Varela: Universidad Nacional Arturo Jauretche, 2019.*

Revista Compañero (marzo 1964); pág. 4.

Revista 4161 num. 1, (octubre 1963), Órgano de la Juventud Universitaria Peronista.

Revista 4161 num. 2, (junio 1964), Órgano de la Juventud Universitaria Peronista.

Ritzer, G. (1993), *Teoría Sociológica Contemporánea*, Mc Graw Hill, Madrid.

Schneider, Cecilia, & Avenburg, Karen (2015). CULTURA POLÍTICA: UN CONCEPTO ATRAVESADO POR DOS ENFOQUES. *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 20(1),109-131. [fecha de Consulta 9 de Noviembre de 2020]. ISSN: 1151-209X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=522/52239303005>

Schutz, A. (1972) *Fenomenología del mundo social*, Paidós, Buenos Aires.

Welch,S. (1993) *The Concept of Political Culture*, St. Martin's Press, New York.